Catequesis, opción por los pobres y compromiso social

José Real Navarro

Maestro. Licenciado en Estudios Eclesiásticos
Responsable de formación de Cáritas Diocesana de Valencia

1. El punto de partida para la opción por los pobres

Para ver qué lugar debe ocupar la opción por los pobres y el compromiso social dentro de la catequesis, creo importante empezar por lo que origina esta opción y compromiso. Ese será el punto de partida y la clave desde donde creo que, cada uno, deberemos revisar o reflexionar sobre si la catequesis que estamos planificando y ofreciendo está provocando en nuestros catequizandos una decidida opción por los pobres, haciendo que se comprometan y actúen en favor de las personas más vulnerables y frágiles de su entorno, aquellos prójimos "heridos" que encuentran al borde de su camino.

Y para adentrarnos en este tema clave de la opción por los pobres, no encuentro otra mejor manera de hacerlo que, como lo hacía nuestro Maestro, contando una parábola-relato. Se titula "*El aprendiz*":

Un hombre que acababa de encontrarse con Jesús Resucitado, iba a toda prisa por el camino de la vida mirando por todas partes y buscando. Se acercó a un anciano que estaba sentado al borde del camino y le preguntó:

— Por favor, señor, ¿ha visto pasar por aquí a algún cristiano?

El anciano, encogiéndose de hombros, le contestó:

— Depende del tipo de cristiano que ande buscando.

— Perdone —dijo contrariado el hombre—, pero soy nuevo en esto, y no conozco los tipos que hay. Solo conozco a Jesús.

Y el anciano añadió:

— Pues sí, amigo, hay de varios tipos: están los que conocen a Jesús solo de oídas, y luego están los que le han visto con sus ojos.

— ¡Esos son los que busco! ¡Los que le han visto con sus ojos!

— ¡Vaya! —dijo el anciano con voz grave— Esos son difíciles de ver. Hace un tiempo pasó uno de esos por aquí, y precisamente me preguntó lo mismo que usted.

El hombre, con gran ansiedad, preguntó:

— ¿Cómo podré reconocerle?

Y el anciano contestó tranquilamente:

— No se preocupe, amigo. No tendrá dificultad en reconocerle. Un cristiano que ha visto a Jesús con los ojos de su corazón, no pasa desapercibido en este mundo. Lo reconocerá por sus obras. Allí donde van, siempre dejan huella.

El encuentro personal con Jesús siempre provoca una revolución en la propia persona. Y uno de los síntomas o efectos que produce es que, allá donde vaya, y esté con quien esté, *pasará haciendo el bien*, dejando huellas de amor comprometido, de amor entregado, de amor atento y sensible al sufrimiento que hay a su alrededor. Y es que, cuando uno se siente "traspasado" por el amor de Dios, no puede menos que amar a su prójimo como él se siente amado. Y no como una obligación o mandamiento que hay que cumplir, sino como algo natural que le nace del corazón, donde le habita Jesús.

Aquí está el origen y lo que provoca la opción por los pobres y lo que surge de ella, el compromiso social. Benedicto XVI nos decía que "no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva" (*Deus caritas est*, 1). El cristianismo no es una ideología, ni una doctrina, ni una moral es, ante todo, una experiencia… la experiencia de sentirnos amados. Algo que nos lanzará a vivir entregándonos, amando y sirviendo.

Nuestro punto de partida es la experiencia de este encuentro personal, donde uno se siente amado gratuitamente, incondicionalmente, entrañablemente por el mismo Dios Padre, Hijo y Espíritu. Aquí es donde nace la fe en Aquél que nos ha encontrado, Aquél que se nos revela en nuestro corazón, que siempre ha estado en nuestro interior, habitándonos, amándonos, cuidándonos, esperando a que algún día le escucháramos llamando a nuestra puerta, y le abriéramos (Cf. *Ap 3,20*). Este amor de Dios que nos ha tocado, marcará nuestra vida para siempre, y nos hará optar por lo que Dios ha optado, por los empobrecidos, por los que viven en situación de vulnerabilidad y fragilidad…

"Esta opción tiene como fundamento el amor de Dios por los exiliados, desheredados, abandonados, viudas, huérfanos y enfermos, como narra continuamente la Sagrada Escritura" (DC 385). Así lo manifiesta Jesús con su praxis. "Jesús, al proclamar el Reino de Dios, tiene como destinatarios privilegiados a los pobres" (DC 386).

Este encuentro del que nace la fe, nos lanza a amar a nuestro prójimo herido, como somos amados por Aquél que nos ha encontrado. Por eso, como afirma el Papa Francisco, "una auténtica fe, siempre implica un profundo deseo de cambiar el mundo, de transmitir valores, de dejar algo mejor detrás de nuestro paso por la tierra" (EG 183), de dejar huellas de vida. "Los hombres, destinatarios del amor de Dios, se convierten en sujetos de caridad, llamados a hacerse ellos mismos instrumentos de la gracia, para difundir la caridad de Dios y para tejer redes de caridad" (Benedicto XVI, *Caritas in veritate*, 5).

Y no se tratará de querer buscar hacer grandes cosas, grandes compromisos sociales, sino lo que esté al alcance de nuestras capacidades, dones y talentos, y lo que el Espíritu nos impulse hacer en cada momento y situación de nuestras vidas. La clave, y lo verdaderamente importante, será vivir las veinticuatro horas del día, con la misma actitud y disponibilidad de "*amar y servir*", como decía San Ignacio de Loyola. De esta manera, no nos pasará por alto cualquier situación de necesidad o carencia que haya a nuestro alrededor o en nuestro entorno, por pequeña que sea.

Se trata simplemente de estar siempre disponibles para poner nuestro amor en acción. Así de sencillo y claro, nos lo decía Santa Teresa de Calcuta: *"El amor tiene que ponerse en acción. Muchas veces basta una palabra, una mirada, un gesto para llenar el corazón de una persona"; "No podemos hacer grandes cosas, pero sí cosas pequeñas con un gran amor"; "Lo más importante no es lo que damos, sino el amor que ponemos al dar"*.

Esta manera cotidiana de poner nuestro amor en acción, será el mejor antídoto para no caer en el activismo, del querer hacer y hacer cuanto más mejor, dejando por el camino lo esencial, el hacerlo con amor, buscando protagonismos, llenando vacíos, egos… Los grandes compromisos solidarios en la vida de una persona, solo podrán venir si, en su día a día cotidiano, está viviendo con esta actitud y disponibilidad de poner su amor en acción, hasta en los más pequeños detalles hacia los demás.

¡Qué importante y decisiva es esta experiencia de encuentro personal con Jesús, del cual nace la fe como un don! Si queremos que a nuestros catequizandos

les nazca tomar esta opción por los pobres, aquí tenemos el punto de partida, los cimientos que hay que ayudar, o contribuir, a que tengan en sus vidas.

Terminamos este punto de partida, con la conocida frase del teólogo Karl Rahner: *"el cristiano del siglo XXI será místico, o no será cristiano… Sin la experiencia interior de Dios, ninguna persona podrá ser cristiana en el actual ambiente secularizado."* Es imprescindible esta experiencia interior de Dios, que nos hará pasar de conocer a Dios de "oídas", por lo que otros nos han enseñado, a "*verlo*" con nuestros propios ojos (cf. Job 42,5), es decir, a experimentarlo vivo y presente en nuestro interior más profundo. Aunque en nuestra catequesis partimos de un condicionante que nos impone la realidad actual y que hay que tener muy en cuenta: "Quienes hoy piden o ya han recibido la gracia de los sacramentos, a menudo no tienen una experiencia personal de la fe, o no conocen íntimamente su fuerza y su ardor. Por otra parte, un anuncio formal que se limite al mero enunciado de los conceptos de la fe, no permite comprender la misma fe, la cual, a partir del encuentro con Jesús, es un nuevo horizonte de vida que se abre de par en par" (DC 56).

Todos tenemos bien claro que esta experiencia de encuentro es un don, un regalo gratuito de Dios, que se hace presente en nuestras vidas de mil maneras, y del cual nace la fe como respuesta, convirtiéndonos en nueva criatura. Nosotros, como padres y madres, como catequistas, como educadores en la fe, somos conscientes de que no podemos darles la fe a nuestros hijos e hijas, a nuestros catequizandos, porque es algo que solo Dios puede dar (cf. Mt 16,17). Pero nuestro gran sueño y anhelo, es que lleguen a tener la experiencia personal de encuentro con Jesús Resucitado; que sus corazones sean tocados y desbordados por el amor de Dios, para que así sean constructores del Reino que Jesús vino a iniciar, viviendo un estilo de vida comprometido, fraterno y solidario.

¡Cuánto daríamos por que llegara un día en que nuestros hijos, nuestros catequizandos, nos dijeran: "ya no creemos por lo que tú nos has dicho y enseñado, sino porque nosotros mismos le hemos oído y sabemos que Jesús es nuestro Salvador"! (cf. Jn 4,42).

El reto o desafío que hoy tenemos en catequesis es favorecer el que puedan tener esta experiencia personal aquellos que no la poseen, y saber alimentar y acompañar a quienes ya la tienen. Más que catequesis, creo que hoy en día estamos llamados a ser "misioneros" de la nueva evangelización. Y "evangelizar no es, en primer lugar, llevar una doctrina, sino, ante todo, hacer presente y

anunciar a Jesucristo" (DC 29). Dar a conocer a Jesús deberá ser siempre una prioridad en la catequesis en todas las edades, mostrando lo que dijo e hizo, su estilo de vida y la opción por los pobres que tomó, su propuesta para tener una vida plena y bienaventurada, el camino de fraternidad y unidad al que nos lanza, su vida apasionada por el Reino, su entrega hasta dar la vida por todos para que tengamos vida eterna.

"La catequesis es una acción esencialmente educativa" (DC 180). Uno de los significados etimológicos de la palabra educar, es ayudar a sacar a fuera lo que se lleva dentro, sus potencialidades, capacidades y cualidades. Esta idea nos puede servir para entender la catequesis, como un camino de acompañamiento donde ayudar al catequizando a encontrarse con Aquél que le habita, (y si ya se ha encontrado con él, o ya lo empieza a experimentar, ayudarle a profundizar y conocerle mejor, mostrándole el camino de seguimiento). No le presentamos a Jesús como Alguien externo a él, sino como Alguien que ya está presente y actuando en él, esperándole para iniciar una relación profunda de amistad. ¡Qué importante será cultivar y trabajar la dimensión de interioridad, desarrollar la capacidad de hacer silencio interior, para conocerse a sí mismo y a Aquél que le habita en su interior más profundo!.

Como educadores en la fe, nuestra labor simplemente es la de tratar de poner a nuestros catequizandos cada vez más cerca de Él, que se relacionen con Él… y dejarlos a solas con Él y con ellos mismos tal como son, se ven y se sienten, para que sea Él quien les hable y enseñe al corazón, y sean ellos los que le hablen desde el corazón. Esta es la finalidad de cualquier recurso catequético, dinámica o acción pastoral. En el momento en que entran en relación y en diálogo personal, ya es cosa de Dios, que se encargará de ir trabajándolos, provocándoles experiencias, vivencias, interrogantes.

Estará en marcha la construcción de su historia de amistad. Nuestra labor será la de *acompañantes de este proceso*, más que de enseñantes. Los auténticos protagonistas de todo este proceso son Dios y ellos. Nosotros somos solo intermediarios que les hemos puesto en relación. Somos acompañantes en su proceso, más que con nuestras enseñanzas, con nuestro testimonio de vida cristiana coherente y comprometida.

Y en este proceso de acompañamiento que es la catequesis, iremos aportándoles todo lo que deben conocer sobre Jesús y su Buena Noticia de Salvación. En lo que de nosotros dependa, se tratará de acercarles todo lo más

posible a Jesús. Se tratará de provocar experiencias de interioridad, mostrarles testimonios y experiencias de vida de personas concretas, vivir experiencias de compromiso solidario, etc. Esa es la parte que, humildemente, desde nuestras limitaciones, está en nuestras manos a la hora de educar en la fe. Todo lo demás, el encuentro con Jesús, o la profundización en este encuentro, será obra de la Gracia y de lo que ellos se dejen hacer por ella.

¡Qué importante será el acompañamiento personal del catequista, del educador en la fe!. Habrá que tener presente la formación en grupo, lo más común, pero también es necesario un acompañamiento personalizado, donde la persona, sea niño, joven o adulto, pueda hablar de su mundo interior, de sus inquietudes, de sus búsquedas, de sus dudas y certezas, de su percepción de Dios, de la experiencia que tiene de Él. Y que este hablar en confidencia, no sea algo esporádico o puntual, sino continuado e integrado en el proceso catequético. Pero esto es poco frecuente, porque faltan personas preparadas para ser acompañantes, faltan maestros de espíritu.

¡Qué necesaria es esa relación de amistad, de confianza y confidencia!. Será el mejor camino posibilitador o facilitador del encuentro con Jesús. Y si ya vive en esa experiencia, cuánto necesitará un guía, un faro, que ilumine su caminar.

Teniendo claro que el punto de partida de donde nace la opción por los pobres es esta experiencia de encuentro con Jesús, vamos a seguir avanzando en cómo debe ir haciéndose presente esta opción por los pobres en el proceso catequético. Esto será muy importante, porque en este proceso de educación en la fe, donde vamos acompañando y nutriendo a nuestros catequizandos (hayan tenido o no esta experiencia de encuentro), deberemos tener bien integrada en nuestras catequesis la opción por los pobres. Y no como un añadido o algo puntual, sino como algo que forma parte esencial del contenido catequético.

2. Educar en la opción por los pobres y el compromiso social

Ante la importancia de la opción por los pobres y el compromiso social para el seguimiento de Jesús, el papa Francisco nos lo deja bien claro diciéndonos: "es importante que la catequesis incluya de modo más directo y claro el sentido social de la existencia, la dimensión fraterna de la espiritualidad, la convicción sobre la inalienable dignidad de cada persona, y las motivaciones para amar y acoger a todos" (*Fratelli tutti*, 86 – en adelante FT). Y es que, "en el corazón del Evangelio se encuentra el servicio a los demás, de modo que tanto el anuncio como la experiencia cristiana tienden a provocar consecuencias sociales" (DC 389).

Todo esto no es más que la consecuencia de lo que Dios quiere y sueña de cada uno de nosotros:

Que abras las prisiones injustas,
que dejes libres a los oprimidos,
que acabes con todas las tiranías,
que compartas tu pan con el hambriento,
que acojas a los despreciados, a los pobres sin hogar,
que proporciones vestido al desnudo,
y que no te desentiendas de tus semejantes.
Entonces brillará tu luz como la aurora,
y transparentarás la gloria de Dios.
Si alejas de ti toda opresión,
si repartes tu pan con el hambriento,
y satisfaces al desfallecido, al desvalido...
Entonces surgirá tu luz en las tinieblas,
y tu oscuridad se volverá mediodía.
El Señor te guiará y te fortalecerá siempre.
(cf. Is 58,6-11)

Entonces Jesús dirá:
Venid, benditos de mi Padre, tomad posesión del Reino,
porque tuve hambre, y me disteis de comer;
tuve sed, y me disteis de beber;
fui forastero, y me alojasteis;
estaba desnudo y me vestisteis;
enfermo, y me visitasteis;
en la cárcel, y fuisteis a verme.

Os aseguro que cuando lo hicisteis

con uno de estos mis hermanos más pequeños,

CONMIGO lo HICISTEIS.

(cf. Mateo 25,34ss.)

Todo esto son palabras de Dios que nos están hablando de uno de los dos mandamientos esenciales del cristianismo: el amor al prójimo.

Nosotros, que somos catequistas, educadores en la fe, tenemos aquí la pregunta básica, y única, del examen que Dios hará a nuestros catequizandos, y a nosotros mismos, cuando estemos en su presencia al final de nuestros días: *¿Qué has hecho con tu prójimo? ¿Cómo has vivido y practicado el mandamiento del amor?*

Ante esto, a nosotros, como catequistas, nos debe saltar a la mente este serio interrogante: ¿estamos educando a nuestros niños, jóvenes o adultos para que puedan dar una respuesta adecuada a esta pregunta que se les hará al final de sus días? ¿Con nuestra forma de presentar y trabajar los contenidos de la fe y la persona de Jesús, estamos incidiendo en las consecuencias prácticas que conlleva el ser seguidor de Jesús? En lo que de nosotros depende ¿estamos dejando claro con nuestras catequesis y testimonio, el compromiso social y el ejercicio de la caridad que conlleva el ser cristianos?

Al final de nuestros días no se nos pedirá cuenta de lo que creemos o no, de lo que hemos frecuentado o no los sacramentos… si no de lo que hemos hecho con nuestro prójimo. Sólo nos preguntará cuánto hemos amado… así de sencillo. *"En el atardecer de nuestras vidas, seremos examinados sobre el amor"* (San Juan de la Cruz).

Así que, el compromiso en favor de los últimos será señal de la correcta asimilación de una buena catequesis. Es lo que nos dará el criterio para discernir la autenticidad de la vida cristiana que hemos despertado con la catequesis.

Tomemos la Parábola del Buen Samaritano (Lc 10, 25-37), para iluminarnos en este punto. En ella tenemos expresada lo que es una falsa religiosidad y lo que es la auténtica religiosidad, es decir, aquello en lo que desemboca una auténtica relación con Dios, según Jesús.

El sacerdote y el levita de la parábola representan aquella religiosidad que considera más importante ir al Templo para hacer prácticas religiosas, cumplir los preceptos religiosos y estar con Dios, que atender al herido tirado en el

borde del camino. Jesús nos previene de esta falsa religiosidad representada por el sacerdote y el levita. "Esto es una fuerte llamada de atención, indica que el hecho de creer en Dios y de adorarlo, no garantiza el vivir como a Dios le agrada. Una persona de fe puede no ser fiel a todo lo que esa misma fe le reclama, y, sin embargo, puede sentirse cerca de Dios y creerse con más dignidad que los demás" (FT 74).

Siguiendo con la parábola, Jesús, escandalosamente, pone como modelo a seguir a un samaritano, al que tuvo compasión de su prójimo. Los samaritanos eran profundamente odiados y despreciados por los judíos. Eran considerados unos herejes, unos pecadores, unos apartados de Dios. Y precisamente el samaritano, con su acción, pone de manifiesto que está más cerca de Dios que aquellos hombres de "religión". Este es el estilo de vida que Jesús viene a "despertar y contagiar" a sus seguidores. "Hay dos tipos de personas: las que se hacen cargo del dolor y las que pasan de largo; las que se inclinan reconociendo al caído y las que distraen su mirada y aceleran el paso… Es la hora de la verdad" (FT 70).

Todas nuestras prácticas religiosas (Eucaristía semanal o diaria, oración personal, sacramentos, etc.), si, cuando las realizamos, no salimos de ellas siendo más sensibles para detectar el sufrimiento humano que hay a nuestro alrededor y nos ponemos manos a la obra para curar o aliviar las heridas del corazón humano que encontramos (en la medida de nuestras posibilidades), entonces no estamos en la religión de Jesús. La Eucaristía, la oración, los sacramentos están puestos para que crezcamos día a día en esto, en el ejercicio de la caridad. Si no salimos de ellos cada vez más compasivos, no hemos entendido nada de lo que Jesús vino a iniciar y que la Iglesia nos propone.

Esto mismo lo podemos aplicar a nuestras catequesis. Si tras cada sesión de catequesis, las personas que han participado en ella no salen más sensibles para ayudar y servir a quien lo necesite a su alrededor, no se han enterado de qué va esto del seguimiento de Jesús. Así que nuestra catequesis, nuestro itinerario educativo en la fe, deben estar siempre orientados para desembocar en esto: ser sensibles al sufrimiento del otro y actuar en consecuencia.

La Caridad y el Servicio son parte constitutiva del itinerario de educación en la fe. Pertenecen a la esencia del proceso catequético, no son un añadido porque pertenecen a la esencia de la vida que nos mostró Jesús de Nazaret. Caridad y Servicio son expresión de un cristianismo auténtico. Por ello, la catequesis debe iniciar a la persona en esto, procurando despertar su sensibilidad por lo social,

para llevar adelante la utopía del Reino. Tomar en serio la opción preferencial por los pobres supone hoy, para la catequesis, aceptar un reto y asumir un criterio de autenticidad. La catequesis debe educar para el ejercicio de la caridad y el compromiso social y solidario en todas sus formas y niveles operativos.

Educar para el ejercicio de la caridad significa concretamente informar, ofrecer motivaciones, dar claves de interpretación, guiar a la acción, promover vocaciones específicas en el ámbito del compromiso y del servicio, fomentar actitudes de generosidad, solidaridad, participación, denuncia, responsabilidad, gratuidad, etc. Y todo ello al servicio de los valores del Reino: amor, fraternidad, justicia, paz, libertad.

La caridad y el servicio (diaconía) son parte constitutiva del itinerario de la educación en la fe. La diaconía es parte integrante del anuncio y del testimonio del Evangelio de la comunidad eclesial. Entra por lo tanto en el proceso mismo de la catequesis, no sólo como premisa o consecuencia del anuncio, sino como elemento constitutivo del mismo. La interiorización de la fe implica por tanto el ejercicio del compromiso y de la caridad. La puesta en práctica de la diaconía constituye para la catequesis un criterio de autenticidad, sobre todo si se vive la opción preferencial por los pobres: "La solicitud demostrada hacia las personas empobrecidas y excluidas es un signo de autenticidad de la catequesis"[1].

Ante este importante tema de la caridad y el servicio en la comunidad cristiana, se requiere una oportuna revisión de los contenidos programados que tratamos en la catequesis. Como recordaba Juan Pablo II en *Catechesi Tradendae*: "La catequesis deberá no omitir, sino iluminar como es debido, en su esfuerzo de educación en la fe, realidades como la acción del hombre por su liberación integral, la búsqueda de una sociedad más solidaria y fraterna, las luchas por la justicia y la construcción de la paz" (CT 29).

Esta exigencia implica que la catequesis también debe educar en todo aquello que contribuya a construir un entorno, una sociedad, un mundo más justo, fraterno y solidario. Esto conlleva el tratar como temas de catequesis: la educación para la paz, la solidaridad, los problemas sociales, la interculturalidad, desigualdades sociales, la injusta desigualdad a nivel mundial entre países, el grave problema medioambiental, el ser ciudadanos responsables, el comercio

[1] Conferenza Episcopale Italiana, *Documento di base. Il rinnovamento della catechesi,* n. 126 [en línea]: «http://www.educat.it/documenti/download/Il%20Rinnovamento%20della%20Catechesi_sito.pdf» (Consulta: 11-01-2022).

justo, etc.

Todas estas temáticas deberán integrarse, si no lo están ya, en el itinerario de educación en la fe que se sigue en la comunidad parroquial, ya que será en la manera en que respondamos ante estos temas sociales, como se verifique la autenticidad de nuestra fe.

Otra importante exigencia del contenido de la catequesis es la de explicitar la dimensión de compromiso socio-caritativo que conlleva cada uno de los contenidos de la fe. De todos los contenidos de la fe que explicamos en la catequesis, podríamos y deberíamos extraer la concreción práctica de compromiso social que conllevan. ¿Qué actitudes, qué valores, qué comportamientos, qué acciones, qué estilo de vivir y actuar se desprende de rezar el Padrenuestro, de participar en la Eucaristía, de recibir la Confirmación, de la práctica de la oración personal, de las Bienaventuranzas, de las parábolas de Jesús, de los milagros de Jesús, y de todos los contenidos doctrinales y bíblicos que presentamos en la catequesis?

El reto que planteamos a los equipos de catequistas es que se preocupen por abordar y tratar explícitamente esta dimensión de compromiso socio-caritativo de cada uno de los temas que traten en sus catequesis. De todos los contenidos de la fe se puede y se debe extraer dicha explicitación y trabajarla mediante actividades, testimonios, juegos, dinámicas, experiencias, documentos, etc.

Por ejemplo, podríamos presentar el misterio de la Trinidad limitándonos a describir lo doctrinal, pero ¿qué implicaciones tiene en el modo de vivir de un cristiano el creer en Dios trinitario? Bien estaría que profundizáramos y trabajáramos este tema en la línea de que, si creemos en un Dios que es comunidad de amor, nosotros también estamos llamados a ser y hacer presente, allí donde estemos, esa comunidad de amor, porque estamos hechos a su imagen y semejanza. ¡Qué pobreza de catequesis sobre la Trinidad si no dedicáramos tiempo, actividades, dinámicas, testimonios para trabajar esta dimensión socio-caritativa que conlleva el creer en un Dios Trinitario!.

O también, a modo de ejemplo, a la hora de enseñar la oración del Padrenuestro, una vez la aprenden para rezar con ella, es cuando debemos dar el paso de explicitar la dimensión de compromiso socio-caritativo que conlleva el rezar esta oración. Si decimos Padre nuestro, significa que todos somos hermanos y hermanas, hijos del mismo Padre, y esto supone que debemos tratar a todos como de la misma familia, con respeto, siendo acogedores, etc. ¡Cuántas

dinámicas o actividades se pueden emplear para trabajar esto! Y así, seguiremos desgranando el Padrenuestro en esta clave: ¿qué significa pedirle que venga a nosotros su Reino?, ¿en qué consiste su Reino?, o ¿cuál es la voluntad que Dios quiere que se haga así en la tierra como en el cielo?, etc.

Lo que queremos decir es que toda esta dimensión del ejercicio práctico de la Caridad, *debe entrar dentro de la programación y desarrollo de cada una de nuestras sesiones de catequesis*. No se trata de cambiar de libros de catequesis, sino de enriquecer y completar los contenidos doctrinales que en ellos aparecen con esta dimensión práctica de la Caridad, en el caso de que no la traten explícitamente.

Para hacer realidad esto se requiere un equipo de catequistas ilusionado y sensible a las problemáticas sociales. Se requiere hacer una buena programación, para que toda esta temática esté presente y abarque todas las etapas de la catequesis.

3. Proponer "prácticas" de compromiso solidario

De la misma manera que,para sacarse el carnet de conducir, hay programada una parte teórica y otra parte práctica, en la catequesis deberíamos hacer, además de la parte teórica o doctrinal que ya tenemos programada, hacer otra parte donde proponer hacer "prácticas" de compromiso solidario.

En el Evangelio vemos que Jesús también propone a sus discípulos hacer "prácticas" para que se fueran forjando en lo que conlleva el camino de seguimiento: "Jesús llamó a los Doce y los envió de dos en dos…" (Mc 6,7). "Designó el Señor a otros setenta y dos, y los envió de dos en dos delante de sí, a todas las ciudades y sitios a donde él había de ir…" (Lc 10,1). Y es que solo las palabras que se llevan a la práctica tienen la capacidad de transformar vidas.

Cada comunidad parroquial, a través de su equipo de catequistas, tendría que tener planificados y previstos una serie de "*canales*", para llevar a la práctica compromisos concretos en favor de los demás... donde posibilitar el tener experiencias de entrega para cada una de las etapas o edades de los que participan en la catequesis, desde niños hasta adultos.

Para los mayores de edad, se les propondría, al mismo tiempo que están en catequesis, hacer un voluntariado, bien dentro de alguna organización dentro de la parroquia, como Cáritas u otro movimiento o acción organizada, o bien alguna ONG o entidad fuera de la parroquia. El lugar concreto lo elegirán según sus inquietudes, inclinaciones y sensibilidad social.

Para los menores de edad, el equipo de catequistas debería pensar, creativamente, acciones concretas a proponer en las etapas de catequesis de Comunión, Postcomunión, Confirmación, Postconfirmación. Se tratará de crear miniproyectos dentro de los propios grupos de catequesis, para colaborar, por ejemplo, en acciones concretas organizadas por Cáritas Parroquial, o ayudando o visitando a ancianos necesitados de la parroquia, o dando clases de repaso a niños de edades más pequeñas, o haciendo alguna actividad para recaudar fondos a beneficio de otros, o estando atentos para ayudar y estar al lado de los compañeros de clase que sufren marginación, rechazo, o acoso. Y así, todas las acciones que se les puedan ocurrir al equipo de catequistas, para poder ofrecer cuantos más "canales de compromiso", adaptados a su edad y capacidad, mejor.

La finalidad de todo esto es que los grupos de catequesis, de alguna manera, inicien a los catequizandos en el compromiso social, es decir, que, con el Evangelio en la mano, a la luz de la Palabra, enseñarles a abrir los ojos para observar la realidad que les rodea, para detectar las situaciones de necesidad, carencia, sufrimiento, marginación, violencia, rechazo, pobreza, soledad, desamparo, etc, que sufren las personas que hay en su entorno. Y ante ello, se pregunten qué es lo que Jesús les está pidiendo ante estas situaciones, y se pongan manos a la obra, haciendo su parte, lo que está en su mano hacer. Pero no solos, sino apoyados y acompañados por el propio equipo de catequesis y el catequista, convirtiéndose en una pequeña comunidad de discipulado.

¡Cuánta riqueza y provecho se podría sacar de la experiencia vivida en estas "prácticas" de compromiso solidario! ¡Cuánto pueden evangelizar a nuestros catequizandos las personas que viven en situación de vulnerabilidad, de necesidad…! Si de verdad soñamos y anhelamos que nuestros catequizandos entren en contacto con Jesús, no hay forma más rápida, directa e inmediata, que ponerlos en contacto con personas necesitadas de ayuda, apoyo, compañía, acogida, amistad…, porque en ellas está Jesús encarnado.

"El encuentro con Cristo se realiza de manera especial en el encuentro con los pobres, gracias a experiencias de solidaridad y voluntariado. Si realmente queremos encontrar a Cristo, es necesario que toquemos su cuerpo en el cuerpo llagado de los pobres" (DC 387). Pues entonces… ¡integremos en nuestros itinerarios de educación en la fe, estas "prácticas" de compromiso solidario!

Seamos creativos y propositivos, presentando para cada edad o etapa de catequesis una variada serie de acciones de compromiso solidario. Y lo que es más

importante, dejar tiempos o espacios, dentro de las sesiones de catequesis, donde los catequizandos puedan compartir sus experiencias, vivencias, descubrimientos, interrogantes, dificultades, logros, etc. De esta manera, estaremos acompañando y cultivando en ellos la dimensión de entrega, de servicio y de amor puesto en acción, a la que Jesús nos está llamando para su seguimiento. Así lo hacía Jesús con sus discípulos, cuando ellos volvían a Él después de hacer sus "prácticas": "Los apóstoles se reunieron con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y lo que habían enseñado" (Mc 6,30). "Volvieron los setenta con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre" (Lc 10,17).

¡Cuánto les aportará esto a nuestros catequizandos en su proceso de acercamiento a la esencia del Evangelio! No hay duda de que será un buen ejercicio de entrenamiento para prepararse a responder bien a la pregunta del examen final que Jesús nos hará a todos al final de nuestros días.

Y no sólo eso, sino que sería un buen ejercicio práctico de encuentro directo con Jesús, presente en la persona necesitada, en la persona que vive alguna situación de vulnerabilidad, fragilidad, exclusión… Se hace muy necesario ejercitar esta mirada para descubrir en el prójimo herido, en el prójimo necesitado, la presencia "escondida" y doliente de Jesús. Es muy fácil enseñar esta idea con palabras, pero donde realmente se ejercita y se integra es en el ejercicio práctico de encuentro con el prójimo herido.

Hay que superar los esquemas de una catequesis "académica", centrada en "impartir" unos contenidos, un temario, unas ideas y palabras que hay que saber, para llegar a una catequesis centrada en hacer todo lo posible para hacer "experimentar" esos contenidos y ese temario. Estamos hablando de una catequesis abierta y creativa, provocadora, que llama la atención; una catequesis propositiva que invita a recorrer, probar, saborear, tocar vivencialmente caminos nuevos. Estamos hablando de una catequesis que crea o genera "marcos" o "escenarios" o "ambientes" de aprendizaje experiencial.

Por ejemplo, a orar se aprende orando, creando un "marco de aprendizaje experiencial" haciendo un oratorio. Y en ese "marco", enseñar a hacer silencio interior, introduciéndoles en el ejercicio práctico de cómo orar, mostrándoles las diversas y ricas tradiciones cristianas para encontrarse íntimamente con el Jesús que les habita. Y, por supuesto, dejando tiempos de "experimentación" para ello, y tiempos para compartir vivencias, dificultades, descubrimientos, dudas… que el catequista podrá iluminar y acompañar.

Otro ejemplo es el mismo tema que nos ocupa en este artículo de la opción por los pobres. El "marco de aprendizaje experiencial" serían estas "prácticas" de compromiso solidario y el compartir las vivencias y experiencias en el propio grupo de catequesis.

Y retomando nuevamente este tema de la opción por los pobres, también querría ahondar más en los beneficios que pueden aportar a la catequesis estas "prácticas" de compromiso solidario. Además de lo que ya hemos dicho antes, añadimos un elemento nuevo en esta experiencia, que es muy sugerente y enriquecedor. Si en una sesión de catequesis normal es el catequista el que enseña cosas sobre Jesús, en las "prácticas" de compromiso solidario será el mismo Jesús quien, a través de las personas en situación de necesidad o vulnerabilidad, el que les estará mostrando cosas esenciales para su maduración humana y de fe. Es decir, sorprendentemente estarán siendo evangelizadas por las personas que están ayudando.

El mismo Directorio para la Catequesis nos los dice así: "La opción por los pobres contiene un dinamismo misionero que implica un enriquecimiento mutuo: liberarlos, pero también ser liberados por ellos; curar sus heridas, pero también ser curados por ellos; evangelizarlos, y al mismo tiempo ser evangelizados por ellos" (DC 387). Y el papa Francisco, en su *Mensaje para la V Jornada Mundial de los Pobres*, nos dice que ellos "nos evangelizan porque nos permiten redescubrir de manera siempre nueva los rasgos más genuinos del rostro del Padre. Ellos tienen mucho que enseñarnos (…) En sus propios dolores conocen al Cristo sufriente. Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos. La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas. Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos"[2].

Y ¿cuál es esta misteriosa sabiduría? ¿En qué consiste esta enseñanza evangelizadora que ellos nos están ofreciendo? Pues será algo que irá aflorando cuando los catequizandos compartan en las sesiones de catequesis todo aquello que les están aportando estas "prácticas" de compromiso solidario, lo que les están aportando las personas a las que están ayudando, lo que están descubriendo

[2] Francisco, *Mensaje de la V Jornada Mundial de los Pobres: "A los pobres los tienen siempre con ustedes"* (Mc 14,7), n. 2, [en línea] «https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/poveri/documents/20210613-messaggio-vgiornatamondiale-poveri-2021.html» (Consulta 10-01-2022).

de sí mismos y de lo esencial de la vida, lo que intuyen que Jesús les está queriendo decir a través de ellos, etc. Y será el catequista quien vaya acompañándoles en este proceso de hacer relectura de sus experiencias de compromiso, y lo que les está aportando a su vivencia de la fe y seguimiento de Jesús.

Me gustaría ofrecer aquí algunas pinceladas que ayuden a hacerse una idea de en qué consiste esa "*misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de los pobres*", de las personas que tienen alguna necesidad, viven alguna situación de vulnerabilidad, carencia… Se trata de una recopilación de veinte aprendizajes, enseñanzas y descubrimientos que algunos voluntarios de Cáritas han encontrado, gracias a su relación personal con las personas que ayudan y acompañan en su voluntariado. Desde mi labor de formador del voluntariado de Cáritas Valencia durante ya más de dos décadas, estas enseñanzas que aquí aporto son solo una muestra de las muchas más que hay, y que he tenido la suerte de ir escuchando de ellos en todo este tiempo. Para nuestros catequizandos menores de edad también se pueden extrapolar bastantes de ellas adaptándose a su realidad personal, e indudablemente otras muchas están pendientes de ser extraídas por ellos desde su sensibilidad especial.

Con ellas solo quiero ayudar a tomar conciencia de lo mucho que puede aportar a la catequesis el integrar en ella las "prácticas" de compromiso solidario. No hay duda de que favorecerá actitudes básicas de conversión, de ir eliminando el propio "ego", de dejar de ser el centro, de salir de uno mismo para abrirse y encontrarse con el "tú" del otro, el prójimo necesitado, y al mismo tiempo, dar la posibilidad para percibir esa presencia de Dios que habita en él, y que, desde él, le está llamando…

• Me ayudan a vencer mi egoísmo, a salir de mí mismo, a descentrarme de mí y centrarme más en el otro.

• Me enseñan a vivir sencillamente. No es necesario tener mucho para vivir con dignidad y no es justo querer tener mucho cuando tantos tienen tan poco.

• Me ayudan a saber relativizar mis problemas y dificultades comparados con los suyos.

• Me enseñan a saber valorar más lo que tengo y reconocer lo que la vida me ha regalado y, por ello, me siento más empujado a darme y ayudar a otros que no han sido tan afortunados, o no han tenido las oportunidades que yo he tenido.

• Descubro que siento más alegría dando y dándome, que recibiendo.

• Experimento que ellos me ayudan a ser mejor persona, más humana, más seguidora de Jesús y de su Evangelio. Me han dado más de lo que yo les he dado.

• Me han enseñado a quitarme mis prejuicios y a mirar al corazón, más allá de las apariencias o de lo que otros dicen.

• Me han enseñado a ser más humilde y no sentirme superior o mejor que ellos, porque me han hecho ver que yo soy igual de frágil y vulnerable que ellos, ya que, si me viene alguna desgracia o revés en la vida, estaría igual que ellos. Esto me genera un gran sentimiento de hermandad y unidad con ellos.

• Con ellos he aprendido a sacar lo mejor de mí mismo.

• He aprendido a hablar menos de mí mismo y callar más, para dejar hablar al otro más, y escucharle con los cinco sentidos. He descubierto que el sentirse escuchados es la mejor medicina.

• He experimentado que amar y tratar al otro como a mí me gustaría que lo hicieran si estuviera en su lugar, rompe barreras, une corazones, levanta ánimos, sana las heridas, llena de confianza y esperanza… Y esto a mí también me llena de vida.

• Los que son creyentes me han enseñado con su testimonio que Dios Padre está muy cerca de ellos, porque cuando la desgracia ha tocado sus vidas, es la fe, su confianza y abandono en Dios, la que les ha dado fuerza y coraje para seguir adelante, experimentando que Dios les ha estado sosteniendo, guiando y fortaleciendo. Me han mostrado hasta dónde puede llegar el poder de la fe.

• En algunos, su paz y serenidad en la adversidad, poniéndose en manos de Dios, me han dado una lección de vida para cuando yo pierdo la paz y me desespero en mis adversidades.

• Gracias a ellos he desarrollado, de verdad, mi capacidad de compasión, de dejarme tocar por su sufrimiento, hacerlo mío, como si fuera de mi propia familia, y hacer lo que esté en mi mano, por poco que parezca, para contribuir a encontrar solución a su situación.

• Estando con ellos percibo con más claridad y evidencia que, allí donde hay vidas marcadas por la vulnerabilidad, la fragilidad, la carencia, la pobreza, el desamparo, la exclusión, etc, Dios se hace especialmente presente en ellos. Cuando soy consciente de esto, siento que estoy siendo contemplativo en la acción.

• He aprendido y experimentado que, todo lo que he hecho con amor, hasta los detalles más pequeños e insignificantes, no cae en saco roto, es fecundo, tiene poder sanador.

• Con su ejemplo de vida y determinación me han dado lecciones de coraje, valentía, esfuerzo y superación personal, constancia, empeño, fe, al tener un porqué por el que luchar, una meta que alcanzar.

• Me han dado enormes lecciones de vida sobre lo que son capaces de hacer por amor a sus hijos, a su familia. Su capacidad de sacrificio y entrega hasta el extremo, soportando las más difíciles situaciones, penurias y condiciones, sin perder la esperanza.

• Cuando me han hecho sentir parte de su familia, regalándome su afecto, cariño y amistad, he descubierto en qué consiste la fraternidad que Jesús quiere de nosotros.

• No deja de interpelarme su capacidad de compartir lo poco que tienen, con otros que están peor que ellos.

Con esta muestra espero haber abierto un poco la puerta para poder asomarnos a esa *"misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de los pobres",* una sabiduría que, sin duda alguna, nos ayuda a humanizarnos, a vivir la fraternidad y a despojarnos de todo aquello que nos impide encontrarnos con el Dios de la Vida.

Para acabar de completar este tercer apartado, creo que es también muy necesario el integrar en el itinerario de educación en la fe la *Doctrina Social de la Iglesia,* haciendo una buena adaptación pedagógica para todas las edades. Es la gran desconocida en las comunidades cristianas. En ella encontramos muchos posicionamientos y criterios de acción, ante las diversas problemáticas sociales de hoy en día. Cuando se toma la opción por los pobres, se precisa una ayuda que guíe y oriente evangélicamente nuestro compromiso e implicación social. Esa guía y orientación es la Doctrina Social de la Iglesia.

Por ello, si integramos de manera sistemática la opción por los pobres en la catequesis, y si planificamos realizar "prácticas" de compromiso solidario, la Doctrina Social será un elemento imprescindible en la catequesis, para que los catequizandos encuentren en ella las pistas y las claves para actuar evangélicamente, ante las difíciles e injustas situaciones de pobreza, vulnerabilidad y exclusión que se dan en la actualidad (cf. DC 390).

4. La importancia del testimonio y del compromiso de la Comunidad

Hay un conocido proverbio africano que dice que "*para educar a un niño hace falta la tribu entera*". Algo parecido podríamos decir nosotros: "para educar en la fe a un niño, joven o adulto, hace falta la comunidad cristiana entera".

¡Qué importante es el testimonio! El hecho de contar con modelos de referencia. ¡Qué importante es la coherencia y la autenticidad de la fe! Lo decía Pablo VI en *Evangelii Nuntiandi:* el mundo, antes que maestros, necesita testigos; y si escucha a los maestros es porque primero son testigos (cf. EN 41). ¿De qué sirve todo lo que hemos hablado en este artículo, si al final, los miembros de la comunidad cristiana donde está el catequizando, no asumen ni llevan a la práctica la opción por los pobres en sus vidas, ni como comunidad se les ve de forma clara y evidente un compromiso social serio por los más desfavorecidos del entorno, barrio o pueblo donde está la comunidad?.

Por eso, el papa Francisco sueña con "una Iglesia pobre y para los pobres" (EG 198), porque esa es la mejor prueba que autentifica la fe que se vive y profesa en ella. "Cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad; esto supone que seamos dóciles y atentos para escuchar el clamor del pobre y socorrerlo… Hacer oídos sordos a ese clamor, cuando nosotros somos los instrumentos de Dios para escuchar al pobre, nos sitúa fuera de la voluntad del Padre y de su proyecto" (EG 187).

Ser cristiano practicante significa poner en práctica el amor que se recibe de Dios. Esos son los verdaderos practicantes, los que viven en sus vidas el Evangelio de Jesucristo, de tal manera que se convierten ellos mismos en Buena Noticia para los que les rodean. Cuando alguien se decide a poner en práctica la capacidad de amar a los demás como Dios le ama comienza a escribir, con su vida y con su entrega, una nueva página del Evangelio para bien de toda la humanidad. Enseñemos a nuestros catequizandos a redactar con sus vidas las mejores páginas del Evangelio que aún quedan por escribir.

Así contribuiremos con nuestro granito de arena, a hacer posible esa Iglesia soñada por Jesús, esa "*Iglesia servidora de los pobres*"[3], esa Iglesia "*Hospital de Campaña*", que dé su calor a tantas personas que viven tiradas en la frialdad de los caminos de este mundo.

Si este artículo empezaba con un "relato-parábola" para poner los cimientos de lo esencial para ser creyente y hacer la opción por los pobres, no puedo menos que también terminar con otro "relato-parábola", donde expresar metafóricamente qué comunidad cristiana queremos hacer posible con nuestra catequesis. Aquí lo dejo, con la esperanza de que, junto con este artículo, siga provocando "*resonancias*". Se titula "*El sueño de Dios*".

El discípulo preguntó a su maestro de espíritu cómo debía ser una comunidad para que fuera cristiana. Éste, después de pensarlo un momento, decidió contarle un sueño que tuvo una vez, y que se le quedó muy grabado. Y le dijo:

— Una noche de frío invierno, soñé que Dios me llevaba con él a visitar tres casas. Al entrar en la primera, vi que todos los que allí vivían estaban temblando de frío sin dejar de mirar un gran cuadro de la pared, donde estaba fotografiado el ardiente fuego de una hoguera.

En la segunda casa en la que entré, sus moradores también vivían muertos de frío, pero mientras tiritaban, escuchaban a un orador que no dejaba de hablarles de lo bueno que era el fuego y lo a gusto que se estaba sintiendo su calor.

Sin embargo, en la última casa que visité, había un gran fuego encendido, alrededor del cual estaban reunidos todos los de la casa. El calor que allí había daba tan buen estar, que traspasaba las puertas y las ventanas de la casa. La gente que estaba por la calle, al sentir aquel calor tan agradable, entraba para refugiarse del frío de la noche. Incluso los de la propia casa, salían en busca de quienes, fuera, pasaban frío.

Entonces, Dios me dijo:

— Anda, y haced vosotros lo mismo. Que el Amor verdadero sea vuestro fuego.

Y en ese momento, desperté del sueño. Desde entonces, trato de ser leña ardiente que avive el fuego de donde habito.

---

[3] CV Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, *Iglesia Servidora de los Pobres. Instrucción pastoral,* Madrid 2015, n.54.